

## Trabajar con los sentidos

### "TOMADO" POR LA FOTO, Alvaro Felgueroso

El secreto de la fotografía está en su espontaneidad, en no ser un acto calculado. Pero, cuando la cámara se dispara ¿qué está ocurriendo? ¿Estamos "tomando" una foto como si se tratara de un objeto cualquiera? O, en pleno acto creador, ¿estamos "haciendo" una foto? Sin ahorrarles su debate, les propongo que contemplen esta otra posibilidad ¿y si fuera la foto la que nos estuviera tomando a nosotros?

¿Qué sucede cuando una persona, paseando tranquilamente, ve una situación que le llama la atención o algo le atrae visualmente y se acerca, la observa, le presta su atención y, si tiene una cámara fotográfica a mano, realiza la acción de apretar el botón y tomar una foto? Sencillamente que, mucho antes, sin que la persona se haya dado

cuenta, la situación, el "algo", en definitiva la foto, ya la había tomado a ella. En un diálogo sin palabras la fotografía nos toma a nosotros.

Es el encuentro en un ambiente y momento determinados del fotógrafo y la persona u objeto fotografiado, donde nadie puede ni debe quedar excluido. Un equilibrio entre las dos partes.

Para dominar la técnica de la fotografía hay multitud de ejercicios visuales que se pueden hacer, pero, ante todo, hay que observar con tranquilidad y libres de todo tipo de

presiones, dejándose llevar por lo que nos llame la atención. Algunos de estos ejercicios pueden ser: buscar líneas verticales u horizontales, dividir las imágenes en tercios, buscar la repetición de formas geométricas, etc. En definitiva no son más que trucos y/o reglas que hay que conocer para luego tener la libertad de saltárselas y no caer en posturas efectistas. Pero, lo más importante es ser honesto con uno mismo y tener un gran respeto y sinceridad con la persona que nos deja fotografiarla, pues es un regalo que recibimos de él o de ella. Si un fotógrafo intenta obrar siempre con el corazón está colaborando a construir un mundo diferente.



Alvaro Felgueroso

## SIENTO LA MÚSICA, Mónica Monasterio

Muchas veces me han preguntado si los ciegos sienten más profundamente la música que un vidente. Mi respuesta es clara. No, de ninguna manera. Lo que sí nos distingue son los "efectos secundarios". Cuando se escucha música, generalmente se visualizan situaciones, emociones. En nuestro caso los sentimientos y sensaciones que nacen por la música vienen a través de los demás sentidos y por la emoción, esa emoción que sacude el cuerpo y que es común a todos, tengamos o no visión.

Un ejercicio interesante es dejarse llevar por una hermosa melodía e intentar sentir cosas, sin visualizarlas, simplemente sentirla: táctil, olfativa, emotivamente. Si estoy escuchando una canción de cuna, lo lógico es pensar en la imagen de un niño entre nuestros brazos, o ver niños jugando en una plaza. Pero sería más interesante sentir al niño en nuestros brazos: la suavidad de su piel, su olorcito perfumado, tocarle la boquita ... y aún más sentirnos niños, escapando de lo meramente visual. Si lo lográis, quizás podáis comprender lo que experimentamos al sentir la música.

Cuando estoy sobre el escenario no necesito ver al público para saber si hay mucha o poca gente, si el espectáculo va gustando o no, si va llegando o se



va retirando gente. Es algo que se capta fácilmente a través del aplauso, del silencio, de los suspiros, y otros pequeños ruidos. Detalles que para el que ve pasan inadvertidos pero para nosotros son todo un lenguaje.

Quizás canto para conectar con la gente a través de algo no visual. Nuestra sociedad, y cada vez más, da una importancia casi sublime a la imagen, restando toda posibilidad a otro tipo de conexión con el mundo. Os invito a abrir esos escondidos caminos, estoy segura de que no quedareis decepcionados, porque si fuera así, mi mundo sería de una profunda desesperanza y os aseguro que es todo lo contrario.

Desde una perspectiva profesional, es importante mimar ciertos aspectos como la sala de masaje que debe reunir unas condiciones básicas: el colorido debe ser agradable y alegre, que invite a la relajación; la iluminación debe ser suave, indirecta y así tendrá efectos sedantes; la temperatura ideal es entre 24 y 25 grados; debe dar una impresión de amplitud, claridad, orden e higiene. La influencia de los sonidos sobre la mente y el estado anímico es indudable: algunas personas prefieren un silencio absoluto y otras escuchar de fondo algún tipo de



## ELOGIO DE LA CARICIA, Carlos Ruiz

música relajante, que les envuelva. En definitiva, la persona que recibe el masaje debe estar receptiva, predispuesta a disfrutarlo en su plenitud. En ocasiones para, contribuir a la fluidez del masaje se usan aceites, cremas o ungüentos (incluso talco); son preferibles los de componentes naturales, como la menta, el eucalipto... que producen en el organismo efectos beneficiosos.

El tacto en el masaje es el sentido que más interviene. Las manos del masajista son "sus ojos" y se mueven por el cuerpo del receptor como si de un mapa se tratase, "palpando-observando" cada músculo para interpretar sus dolencias o simplemente aliviar sus tensiones.

Como profesional y también de forma personal reivindico la caricia, el tacto, como una de las principales fuentes de intercambio comunicativo y afectivo entre las personas. En relación con esto invito a reflexionar sobre esta cita de Antonio Gala perteneciente a su obra *Dedicado a Tobías*: "Hemos rebajado la caricia al masaje, acaso porque pagando nos da menos vergüenza que alguien nos aborde y roce nuestros límites".

## EN RECUERDO DE MI PRIMERA Y SENSIBLE MAESTRA: MI MADRE, Felipe Criado

Desde niño supe que por encima de toda otra capacidad humana estaba la VISTA, como fuente de conocimiento. Tener dos ojos en la cara es tener conexión directa entre la vida y el cerebro. Si tuviese que definir el significado que para mí tienen los ojos, como instrumentos del mirar y el conocer, o analizar su incidencia en mi panorama vital y artístico, diría: *porque desde los ojos mi mente disfruta y se abre a la vida.*

Pero, se me ha pedido que como artista haga aquí una reflexión personal sobre el tema, es decir, sobre mi forma de sentir y valorar esa capacidad humana de VER. Cosa que gustoso hago, aunque consciente con mi modo de pensar responderé no como artista, sino como anónimo individuo que, ajeno al arte, también tendría algo que decir. Lo hago como persona que siempre ha estado en contra de quienes creían al artista utópicamente dotado para disfrutar más y mejor de la vida, por el simple "esfuerzo" de mirarla con sus ojos. Como persona a la que irritaba esta actitud pasiva o servil, pero siempre negativa, por cuanto entorpece la fluida canalización de las emociones, y como persona que sabe – por intuición y experiencia – que en el fenómeno perceptivo manda y rige la capacidad SENSIBLE. Y esta es condición que escapa a la burda manipulación y al protagonismo de ciertas elites. Por tanto, será lógico que

como tal individuo se tenga todo el derecho a creer que, si en cada quién respira el germen potencial de un artista, basta y sobra para admitir que cada cual vendrá a ser el único responsable y artífice de su propia condición sensible.

Desde este hito, el modo de VER, GOZAR y SUFRIR la vida contemplada, no será sino una cuestión personal de acierto-desacuerdo y finura perceptiva. Desde mi personal hito, desde mi perspectiva pensante y visual, nada igual a esta condición humana del VER y el MIRAR SENSIBLES. Esa que enfrentada al incitante experimento de vivir, supedita en cada momento nuestro estar, sentir y pensar. Esa misma que todo lo impregna con la codiciosa caricia táctil de su aérea e intensa curiosidad. La que involucrando ojos y cabeza, hace que VER y PENSAR resulten una misma cosa. Y que lo visto, transferido en imágenes al pensamiento, unas veces se haga arte y otras percepción y conocimiento sensible.

Así lo aprendí cuando niño. Cuando la madre, desde la ventanilla de tantos trenes y viajes de infancia, sabía decirle al niño "¡mira!", y él aprendía a VER ... y a metabolizar cuanto miraba. Sí. Verdaderamente en esta vida nada hay equiparable a una consciencia mirada. Y a una madre, ¿quién o qué cosa podría igualarla?

## "DÍGASELO CON FLORES", Rosa Pais y Elena Pernas

Las flores han dejado de ser monopolio de enamorados y funerales. *Ahora, cualquier pretexto es bueno para obsequiar con ellas a los demás.* Una visita, el nacimiento de un niño o un cumpleaños son buenos motivos para su obsequio, para transmitir a través de ellas nuestros sentimientos. Hoy, el "decir" del famoso "Díselo con flores" significa ver, tocar y oler.

Y es que estos tres sentidos son fundamentales para dos mujeres como Rosa Pais y Elena Pernas, propietarias de una floristería en una pequeña ciudad de la provincia de A Coruña desde hace treinta años. La vista es básica en su profesión, *hay que saber cuál es la colocación adecuada de un ramo o centro según sus colores, sus dimensiones,...* Al cliente las flores le entran por los ojos; son sus formas y sus colores los principales reclamos de compra. El tacto es necesario para trabajar las flores, para podarlas, sentir si están enfermas, ... ¿Y el olor? ... Lo que muchos consideran lo más importante, a ellas les resulta secundario. Los perfumes se han adueñado de bien oler. *Ya no se ponen pétalos entre las páginas de los libros...* Sin embargo, hay que saber que no se deben colocar flores olorosas en una mesa donde se vaya a comer, ya que pueden

hacer que la comida pierda su sabor original.

La gente compra hoy más flores. Elena y Rosa dicen que su negocio prosperó desde que los que emigraron a Europa, allá por los años 60, volvieron, hace unos quince años. Entre otras cosas, trajeron consigo una costumbre de buen gusto. La gente vive más el regalo de la flor, afirman. También han variado las preferencias del comprador: antes todas las rosas que se vendían eran rojas; hoy se quedan reservadas para los enamorados. Cuando son para amigos o para el propio hogar son blancas o amarillas.



Más allá del negocio, creen de verdad que *las flores sirven para decir cosas. Treinta años en esto de las flores no se explican si no se las quiere. Todas las flores dicen algo, pero solo al que se detiene a "escucharlas", cogerlas, tocarlas, mirarlas. Las que tenemos aquí y las que se pueden ver a la orilla de cualquier camino.*